

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 21 de Diciembre de 1878.

CARTAS DE MURCIA.

Murcia 19 de Diciembre 1878.

Ha sido muy sentido en esta capital el fallecimiento del catedrático de este Instituto D. Bernardino Sánchez Vidal, *El Comercio* consagra un artículo necrológico a su memoria. El que escribe estas líneas fué hace ya muchos años discípulo suyo en Madrid, y ha tenido ocasión de apreciar sus distinguidas dotes como hombre de ciencia, su grandísima competencia en las matemáticas y sus relevantes cualidades como profesor y como amigo.

Ya se encuentra en esta ciudad y ha tomado posesión del importante cargo de Jefe económico, que anteriormente desempeñó ya, el Sr. don Ignacio Vizcaino; la otra noche fué obsequiado con una brillante serenata, ejecutada por la banda del señor Mirete.

Los periódicos locales se ocupan al presente con empeño de los Juegos florales, y en verdad sería una lástima que por cansancio ó tenacidad del Mantenedor dimitiera D. Javier Fuentes y Ponte, desapareciera una institución, que ha escitado la más noble emulación y dado á conocer escritores de esta localidad de relevante mérito. Tampoco en Cartagena faltan notables poetas, ni se echarían de menos lindas jóvenes que presidieran tales certámenes, ni faltarían protectores que regalasen los premios; así es que no me explico como no se celebran Juegos Florales allí para la feria, en que esa población está tan animada.

La Marsellesa, Jugar con Fuego, Luz y sombra, El hombre es débil, Lola, La soirée de Cachupin y El Barberillo de Lavapiés, son las obras ejecutadas esta semana por la compañía de zarzuela, que actúa en el teatro del Liceo. Todas han sido bastante regularmente ejecutadas, pero como la concurrencia es escasa y el local tan reducido, acaso no se completen las veinte funciones del abono.

El domingo próximo celebrarán Juntas generales el Casino y el Liceo; la del Casino será extraordinaria con objeto de verificar un empréstito para adquirir una casa contigua y ensanchar su ya extenso y bien dispuesto local; la del Liceo será ordinaria para la renovación de su junta directiva.

Esta semana es como un compás de espera ó un período de descanso para entrar luego con ánimos en las fiestas de la próxima pascua. Ya está puesto el mercado en esta Glorieta y continuará puesto hasta el día de Noche buena, haciéndose gran con-

sumo de turrónes, frutas y figuritas de barro para belenes, como si hiciera falta ponerlos para que haya bastantes. Al Director, á los Redactores y á los lectores de *El Eco* desea felices pascuas, salud y todo género de satisfacciones.

J. ANORO.

MISCELANEA.

LA ETERNIDAD

Cuento escrito sin O.

En una casería situada en risueña y alegre campiña, vivía una familia de apreciables virtudes. Una madre y su hija Maria; la primera chapada á la antigua, de usanzas añejas, creyente hasta ser exagerada, y tan á la pata la llana, que si un diase le presentara un truhan y le dijera que iba en el aire, una ballena que arrastraba un tranvia, creyera tal disparate cual si fuese palabra del Ser celestinal.

Maria era muchacha cabal, muy dada á la faena, aunque su magistra andaba machaca que machaca ciertas ideas que le inquietaban su amante que viniera de luengas tierras, y que al fin la despreciara, para dedicarse á chiqua de más valer. De aquí que fuese fría en creencias, y dieran lugar sus dudas á alguna divergencia entre madre é hija.

Resta presentar á Blas que á su madre se asemejaba en ideas, á su hermana en la faena, y en fuerzas á la vaca que pacía cerca y daba leche para regalarle él, su madre y Maria.

La vida se deslizaba tranquila en tan felices valles; las mujeres pensaban únicamente en sus quehaceres, y Blas se empleaba en la heredad.

Un día la alarma cunde en aquel eden. Se dice que la guerra estalla, guerra fratricida.

—¿Qué es guerra?—se preguntan aquellas sencillas gentes.

—¿Y qué es guerra civil?—vuelven á preguntarse.

Nadie acierta á dar respuesta; más la verdad es que una vez se sienten grandes descargas, un día se ven llamaradas que iluminan el valle, y llegan á escucharse ayes de gentes que mueren, y se vé humeante sangre que riega la tierra.

Ya van á saber tan ingenuas gentes que es guerra civil. La tea incendiaria les alumbró para que vean destruir la patria amada que el cielo les dió.

Blas quiere buir del valle, más le gan militares verdes y azules, y se llevan la juventud para enseñarles á destruir la humanidad.

Blas es militar.

Aunque ni sirviera para la Iglesia, ni para la ciencia, ni para el arte, para recluta sirve, pues para recluta sirve cualquiera.

Madre é hija quedan en la más grande amargura. ¿Quién les ganará el pan? ¿Quién cuidará la vaca? ¿Quién las defenderá, si les amenazan? ¿Qué penal! ¿Qué ansial! ¿Qué quehacer! ¿Y qué te da al que se alza en armas que las familias perezcan de hambre, de miseria, si él necesita máquinas para matar?

Pasan días y más días, van y vienen nuevas, y se sabe que Blas es un militar que se distingue, que entra en batallas y escaramuzas, que siempre gana cruces, y que regresará á su casa triunfante cual un Cid.

La incrédula é indifente Maria dice:

—Ni viene, ni vendrá; al fin dejará de existir.

Su madre le replica:

—Hija mia, Blas vivirá. La fé me dice que he de verle feliz.

Sigue la guerra.

Blas ni escribe ni vuelve.

Maria insiste:

—Madre, Blas, ni viene ni vendrá.

En estas alternativas trascurren meses, y la ruina aumenta, pues las partidas beligerantes parecen que extreman la manera de destruir, y blanden la tea incendiaria frenéticamente.

Ya es un tren que descarrila, sin reparar en las mil victimas incautas que sin deber pagar, ya es la tala de una campiña, por vengarse de quien ninguna culpa tiene; ya se embargan bienes de quien únicamente peca al pensar de la manera que piensan estas bandas y aquellas.

Y pues en la tierra ningún mal es durable, y el fin persigue á la naturaleza, la furia amaina, las descargas suelen ser pequeñas. Las llamas alumbran sin intensidad, la ruina decrece; la ira amansa, la campiña empieza á reverlecer, las mujeres dejan de exhalar anhelantes quejas y la esperanza renace en las almas.

El clarín calla; únicamente de tarde en tarde tiene lugar una escaramuza, que presiente la paz.

La guerra se apacigua; séres que se destruían, se abrazan.

Paulatinamente regresan á sus casas militares que traen cubierta su cabeza de laurel.

Maria y su madre preguntan acerca de Blas, y nadie sabe de él; cuenta, y él ni escribe ni parece.

Madre é hija gimien sin cesar.

Ya llega quien trae tristes nuevas; Blas muere al terminar la guerra.

Maria se desespera, y dice:

—¿Ve usted, madre mia, que Blas ni viene ni vendrá? ¡Bien dijo que ni vivirá, ni le verá más!

—Te engañas, hija,—exclama la madre, resignada y llena de fé.—Blas vive, pues está en la eternidad!

¡Felices quienes creen muerte esta miserable y triste vida, y vida eterna la que está mas allá!

C. SCARLATTI Y NOVELLA.

Hállase surto en la ría de Bilbao un buque mercante sueco cuyo casco cuenta 420 años de existencia. En sus primitivos tiempos perteneció á la marina de guerra inglesa, habiendo practicado en tal concepto algunos cruceros por las costas de España á últimos del siglo pasado. También en Barcelona hay fondeado un barco que terteneó á la armada británica y que en la actualidad pertenece á la marina mercante. Se encuentra entre andanas, pero es muy fácil distinguirlo por la forma de su casco, que formó parte de la marina militar. Inglaterra ha tenido buques en sus escuadras que hoy se dedican al comercio, navegando con distintos pabellones.

Congreso meteorológico.—Para los últimos días del corriente mes de diciembre, está convocado en Roma el consejo de Meteorología, en cuya reunion se agitarán varias cuestiones de índole general, y en especial las disposiciones relativas al futuro Congreso internacional de Meteorología que se celebrará en la capital de Italia en el mes de abril de 1869.

La piedra empleada para las obras de terminación de la fachada del templo de San Antonio Abad en Villanueva y Geltrú, pesa en bruto 1.000.000 kilogramos ó sea 23.000 quintales, y después de labrada 760.000 kilogramos, equivalentes á 19.000 quintales. La imagen de San Antonio, de la propia fachada, tiene un peso de 230 quintales. Así resulta de las cubicaciones practicadas por los artifices que han trabajado en dichas obras.

No hace todavía veinte años que Swartz en Suecia y Dahl en Noruega iniciaron la importante reforma de hacer sufrir á la leche de vacas un enfriamiento para fabricar después exquisita manteca.

El nuevo sistema va ganando prosélitos, y aunque no está perfectamente estudiado, observaciones diarias van fijando las principales reglas á que es preciso atenerse.

Véanse algunas aconsejadas por L. Chevaron.

1.ª Hacer que la nata descienda á la temperatura del hielo. Careciendo de éste, se empleará el agua lo más fría que sea posible.

2.ª Cuando se emplee agua no helada, se hará que ésta circule sin cesar en el baño refrigerante.

3.ª Los vasos serán de hoja de